

conclusiones a que ha llegado con su investigación profunda y certera : es el de Alfonso XI un poema de gesta, pues el autor seleccionó el material de la Crónica y concentró el interés sobre la empresa nacional de Reconquista. Con los datos de la Crónica, « supo crear una vida heroica del vencedor del Salado ».

La gran originalidad del poema dentro de la poesía narrativa consiste en « como hace brotar flúidas cuartetas aquella narración histórica trasladada con naturalidad a sus versos incluso las propias frases cronísticas ».

La necesidad de concisión le da al poema cierta pobreza estilística, pero en ella reside también su mérito mayor : la ligereza en su narración y su brevedad impresionista.

Indudablemente esta obra, por el rigor científico con que fue realizada, por su completa documentación y la fina penetración de su análisis, es desde su aparición un elemento indispensable para la verdadera y real comprensión del poema de Alfonso XI.

NÉLIDA H. ESPINOSA.

ELOY BENITO RUANO, *Los Infantes de Aragón*. Escuela de Estudios Medievales, Madrid, 1952, 112 págs.

El libro de Eloy Benito Ruano propone, a través de los Infantes de Aragón, un original enfoque del reinado de Juan II. Más que a la historia política, sus páginas interesan a la historia de la cultura y, por consiguiente, a la literatura, aunque el autor no deje de puntualizar eruditamente el paso de los Infantes en las agitadas luchas políticas de la época.

Los densos párrafos del libro perfilan con soltura una época de tan variados matices como es el siglo xv en la península ibérica. Para ello se vale Benito Ruano de las figuras tan nombradas y tan poco conocidas de los siete Infantes, no como personajes individuales — a los cuales dedica semblanzas separadas al final de la obra — sino como apretado grupo homogéneo, que además de factor decisivo en la historia del reino, fue manifestación característica del « otoño de la Edad Media ».

Eloy Benito Ruano logra dar con los no muy copiosos datos dejados sobre el quehacer de los Infantes lo que se ha llamado « el claroscuro entre Medioevo y Renacimiento ». Así vemos primero a los hermanos evidentemente integrados en la pluralidad de las fuerzas políticas causantes de la anarquía militar — rasgo típico del medioevo en trance de acabamiento. Y sin embargo, el reverso no es menos obvio en la investigación del autor. Los Infantes también conforman el despertar de la cultura renacentista, al parecer imposible en España según Jacobo Burckhardt.

Si las caracterizaciones sirven para simplificar las complejidades de la realidad, será útil señalar que de este libro surgen claras, las facetas reveladoras del « caballero », que por ese entonces iba dando paso al « cortegiano » arquetípico del « quattrocento ».

Todavía no hemos dicho cómo consigue el autor despertar tan a lo vivo el interés en esos lejanos personajes, que en definitiva no marcaron crucialmente a la historia — antes bien fueron su acabado producto.

Una diferencia entre el espíritu creador y la repetición rutinaria consiste en parar mientes en las cosas sencillas de la vida para darles un nuevo significado. Nada más simple para las gentes de habla castellana que repetir las coplas de Jorge Manrique. Pero aunque sus estrofas nos hayan hecho recabar una vez más « cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando », sólo hemos tenido una vivencia de su sentido al contemplar la trayectoria de los Infantes. Manrique se pregunta hacia 1475: « Los Infantes de Aragón, ¿qué se hicieron? ». Y Benito Ruano otorga con su cumplido estudio la verdadera significación de la angustia del poeta. Porque la lectura de su libro nos presenta — no en seca crudición, sino vivientes — sus invenciones, sus justas y sus torneos, todo su fausto y riqueza, acabado y consumido ya al escribir Don Jorge. A más de rememorar los afanes y devaneos de personajes ya tan muertos — lo que nunca deja de conmover — explica el autor cuáles eran esas famosas invenciones — introducción de modas y gustos al regresar de su estancia en Italia — y en qué consistían esa caballería tomada tan ceremoniosamente como deporte — pérdida progresiva de la autenticidad y vivencia de lo heroico, e intensificación de sus manifestaciones superfluas.

Esperamos que, como lo confiesa en la introducción, las figuras de algunos de los Infantes, casi perdidas en las crónicas, tienten a Eloy Benito Ruano a nuevas investigaciones de mayor envergadura, que, a juzgar por este breve pero enjundioso libro, no han de dejar insatisfecho al lector.

MARTA MERCADER DE SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS, *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval*. Edit. Maestre, Madrid, 1954.

Sólo un cabal conocedor de los restos hispanos musulmanes como don Leopoldo Torres Balbás, a quien los monumentos históricos de España tanto deben, podía trazar en una apretada síntesis de 70 páginas una estampa tan animada de la estrecha relación de cristianos e islamitas en las ciudades españolas medievales.

En este trabajo, su discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, el insigne restaurador de la Alhambra granadina, después de establecer, para la temprana Edad Media, el contraste entre las escasas y rústicas ciudades cristianas con las populosas y ricas urbes andaluzas, pasa a estudiar, ya en el Bajo Medioevo, la presencia de musulmanes en las ciudades reconquistadas e insiste, a título de ejemplo, en dos de ellas, precisamente las que se consideran de la más pura estirpe castellana, Burgos y Ávila, el Ávila del adalid Sancho Ximeno, que tan grandes estragos hizo entre los sarracenos. Ninguna